



## Educación inclusiva global

**Jordi Collet Sabé, Mila Naranjo Llanos  
y Jesús Soldevila Pérez (Coords.)**

Horizontes Universidad-Octaedro (Barcelona, España)

254 páginas – 2024 – Publicación en acceso abierto

ISBN: 978-84-10282-09-4

### Extracto

Esta obra, coordinada y escrita por autoras y autores de referencia nacional e internacional en el ámbito de la educación inclusiva, parte de una visión sobre la educación inclusiva sistémica, polidébrica y socialmente comprometida, sustentada en años de investigación. Sitúa el desarrollo del derecho a la educación inclusiva como parte de un reto global que implica trabajar en diferentes niveles y ámbitos de la sociedad, con distintos agentes y sobre diversas dinámicas. Este libro aporta claves teóricas y prácticas sobre cómo avanzar hacia el desarrollo de una educación más inclusiva, principalmente desde las comunidades educativas.

**Palabras clave:** educación inclusiva; exclusión; investigación inclusiva; pedagogía inclusiva.

### Abstract

This book, coordinated and written by nationally and internationally recognized authors in the field of inclusive education, it is based on a vision of systemic, multifaceted, and socially committed inclusive education, supported by years of research in the field. The book frames the development of the right to inclusive education as part of a global challenge that requires work at different levels and areas of society, involving various stakeholders and addressing diverse dynamics. This book provides both theoretical and practical keys on how to move toward the development of more inclusive education, primarily from within educational communities.

**Keywords:** inclusive education; exclusion; inclusive research; inclusive pedagogy.

**Cómo citar:** Fernández-Blázquez, M. L. (2025). Reseña bibliográfica del libro Educación inclusiva global, de J. Collet Sabé, M. Naranjo Llanos y J. Soldevila Pérez (Coords.). *Tecnología, Ciencia y Educación*, 32, 235-240.

«Érase una vez, dentro de un mundo gris,  
luchando por salir, una "mijita" de color»

(Roberto Iniesta)

Aún estamos en la lucha para que esa «mijita» de color que puede ser la educación inclusiva salga y tiña nuestra sociedad. Contamos con normas, desarrollos teóricos y prácticas donde apoyar el avance, pero también con contradicciones y dilemas que nos recuerdan que la lucha todavía tiene sentido y es necesaria. Este libro, *Educación inclusiva global*, desarrolla y amplía estas ideas partiendo de investigaciones nacionales e internacionales, y, desde un enfoque práctico, puede ser un gran apoyo a la hora de estimular la reflexión, ordenar ideas y construir nuevos saberes y prácticas para personas del ámbito educativo o investigador que quieran aproximarse por primera vez a la educación inclusiva, o que lleven tiempo en ella, para quienes se están formando sobre educación o para aquellos que tengan inquietud en saber sobre educación inclusiva. Muestra con equilibrio lo que significa e implica la educación inclusiva desde enfoques amplios y globales (como las cuestiones ideológicas y/o teóricas), así como desde lo más experiencial de su desarrollo (como el compromiso profesional desde el que desarrollar la educación inclusiva y las experiencias de vida de niños y niñas), organizando las aportaciones en tres bloques:

- **Bloque 1. Aula.** Se profundiza en el aprendizaje cooperativo como metodología inclusiva (capítulo 2), se analiza la evaluación como parte inherente al proceso educativo (capítulo 3) y se revisan los apoyos desde un enfoque amplio (capítulo 4).
- **Bloque 2. Escuela.** Parte del asesoramiento colaborativo y de la investigación participativa como apoyos para empezar y hacer sostenibles las transformaciones inclusivas (capítulo 5), y se analizan las perspectivas más utópicas del profesorado, como inspiración para emprender los cambios necesarios (capítulo 6).
- **Bloque 3. Familias y comunidad.** Analiza la necesaria apertura de la escuela a las familias (capítulo 7) y a la comunidad (capítulo 8), por ser espacios de aprendizaje no formal, así como la importancia de contar con la voz del alumnado (capítulo 9); y concluye con desafíos para el futuro en clave práctica que afectan a múltiples niveles sociales e implican a múltiples agentes.

Me aproximaré al texto como si los autores y las autoras que forman parte del libro fuesen informantes clave de un estudio de caso con enfoque cualitativo que tiene como objetivo entender qué es la educación inclusiva global. De este modo, el recorrido que desarrollo tiene como base las voces de nuestros informantes y pone el foco en lo idiosincrásico que las autoras y autores aportan desde sus capítulos al relato colectivo sobre educación inclusiva.

## ¿Qué relato nos cuentan sobre la educación inclusiva (global)?

«La educación inclusiva global pretende articular cinco dimensiones tanto de análisis como de acción, entendidas como herramientas para seguir avanzando con claridad y contundencia en la transformación profunda del ADN de la escuela y de toda la educación en su camino hacia la equidad, la justicia y la inclusión» (Naranjo, Soldevila-Pérez y Collet, p. 28).

Desde el comienzo, nuestros informantes nos sitúan ante un horizonte de cambio retador: transformar el ADN de las escuelas como metáfora del cambio que necesitamos para garantizar el derecho a la educación inclusiva sugiere un reto radical y apela a lo imbricado de las estructuras que corresponde cambiar en pos de la equidad, la justicia y la inclusión. Y estos retos exceden el papel de la propia escuela:

«La capitalización de la educación en pro de la ideología del libre mercado tiene más peso que garantizar un derecho fundamental [...]. Es esta lógica del mercado la que nos está haciendo pensar que hay vidas escolares que valen menos. ¿Vamos a dejar que esto siga ocurriendo?» (Soldevila-Pérez, Calderón-Almendros y Echeita, pp. 52-53).

Así, vemos un relato en el que la educación inclusiva se sitúa contraria a ideologías neoliberales que ganan terreno en nuestra sociedad, y ya sabemos lo complejo de cuestionar las categorías propias de una ideología hegemónica. Pero, para eso, los informantes nos dan claves: cuando su significado lo analizamos desde la vida escolar de niños y niñas como los presentes en un capítulo (Lucía o Ismael), la llamada para comprometerse con el cambio cobra mayor fuerza, pues vemos cómo determinados niños y niñas viven la exclusión.

Si la respuesta al interrogante que los autores nos formulan (¿Vamos a dejar que esto siga ocurriendo?) es «no», ¿qué podemos hacer? Son muchas las posibles acciones que se muestran, pero en este libro cobra fuerza una en concreto:

«Ir desplazando el papel central que tradicionalmente han tenido los docentes y lo que enseñan, y poner al alumnado y su aprendizaje como sujeto principal de todo el proceso educativo» (Riera, Segués y Lago, p. 63).

Esta redistribución del poder que la educación inclusiva implica pone de protagonista al alumnado, como «persona singular», pero también junto a sus iguales, buscando la creación de un «nosotros». En este proceso se identifica y desarrolla el aprendizaje cooperativo como estrategia metodológica con gran potencial para ello. Estas formas de organizar los procesos de enseñanza y aprendizaje que la educación inclusiva nos demanda impli-

can también nuevas formas de evaluar y de hacer por parte del profesorado; esto supone entender la evaluación como parte fundamental del proceso de enseñanza y aprendizaje, y requiere de colaboración entre el equipo educativo. Sobre todos estos aspectos se profundiza en este relato colectivo:

«Una evaluación al servicio de la adaptación de la enseñanza a las características y necesidades educativas de todo el alumnado requiere un alto grado de implicación y compromiso de todo el profesorado del centro, como colectivo» (Jiménez y Naranjo, p. 100).

Precisamente, en esa conexión de la educación inclusiva con el proceso de enseñanza y aprendizaje y en las redes de colaboración entre el alumnado y entre el profesorado reside también una de las fortalezas de la educación inclusiva que nuestros informantes nos presentan: un nuevo paradigma de los apoyos. Frente a situarlo en el paradigma deficitario, apela al potencial que tiene la comunidad en su conjunto para posibilitar la presencia, la participación y el progreso de todo el alumnado, sabiendo que, para ello:

«El primer reto sería problematizar sobre el constructo necesidad de apoyo para el aprendizaje» (Forteza-Forteza, Muntaner-Guasp y Moliner-García, p. 121).

Esta problematización a la que se alude a través del concepto de «apoyo» conecta directamente con la necesidad de encontrar formas de mejorar y transformar la práctica. Frente a todas las formas posibles de cambio, como, por ejemplo, la imposición o el azar, la educación inclusiva que en este texto se presenta plantea la estrategia colaborativa para el apoyo a la mejora de la práctica educativa en una dirección inclusiva (ECMP) y la investigación participativa-inclusiva como formas de:

«[...] promover la inclusión desde una mirada y una actuación inclusiva en sí misma, participativa, colaborativa, responsable y transformadora» (Onrubia, Lago y Parrilla, p. 141).

Pero ¿dónde inspirarnos para el cambio en contextos escolares con culturas tan arraigadas y ante una sociedad en la que los valores individualistas y la meritocracia ganan cada vez más terreno? La educación inclusiva que los informantes comparten indica que se puede y se debe soñar, y lo evidencian a través de la mirada y la experiencia de un grupo de docentes:

«Aunque el pensamiento utópico, como el que utilizaron los profesores aquí, a menudo se descarta por ser poco realista, entrar en contacto con las ideas utópicas y el pensamiento radical puede provocar cambios» (Mills y Gandolfi, p. 167).

La polifonía de voces sobre educación inclusiva que recoge este libro nos muestra más caras de la exclusión: además de la que muchos niños y niñas viven en las escuelas, las familias también ven comprometida su pertenencia a la comunidad:

«El rol actual de las familias en España y Chile en relación con la educación inclusiva todavía sigue siendo el de un actor externo y excluido de la dinámica cotidiana de la escuela» (Collet, Joiko y Simón, p. 185).

Para transformar esta situación, nuestros informantes aportan claves para la mejora y enfatizan que la lucha por la exclusión requiere también mirar, transformar y unirse a espacios que exceden de la escuela:

«La escuela no puede estar sola frente al reto mayúsculo que supone la inclusión en un mundo profundamente desigual basado en la capitalización del conocimiento y la información» (Beneyto, Collet y Garcia, p. 207).

La educación inclusiva que construyen lucha junto a otras instituciones educativas, como las no formales, para reducir los procesos de exclusión, contribuyendo a desarrollar continuidad entre los contextos de desarrollo y aprendizaje de los niños y niñas, sin olvidar que en ese camino es clave:

«[...] el reconocimiento de las voces de los estudiantes con una apuesta por un modelo de democracia participativa que sitúa al alumnado y al profesorado en un contexto de mayor horizontalidad» (Messiou, Simó-Gil, Tort-Bardolet y Farré-Riera, pp. 227-228).

## Un relato colectivo que mira hacia delante

El relato colectivo que nuestros informantes aportan permite comprender que la educación inclusiva implica un derecho al más alto nivel, pero que su desarrollo se encarna en la vida escolar de niñas y niños, y se sostiene desde las acciones diarias. Su desarrollo requiere repensar el presente, pero problematizando, como sociedad, el futuro, y situándonos como agentes clave en un mundo inacabado y en construcción en los términos que Freire compartía:

«¿En qué tipo de mundo queremos vivir? Desde la perspectiva de la educación inclusiva global, queremos proponer agendas compartidas por investigadores, profesionales educativos, políticos, familias y comunidades de retos políticos, educativos y de investigación» (Soldevila, Naranjo y Collet, p. 234).

## A modo de cierre

Esa «mijita» de color en un mundo gris con la que asemejábamos la educación inclusiva al iniciar el texto, retomando la canción de Roberto Iniesta, no se abrirá paso sola. Son nuestras acciones las que se sumarán a la construcción de contextos inclusivos o excluyentes, no hay más opciones. Sin duda, el libro *Educación inclusiva global* da claves para avanzar, pero el relato que en él se construye sobre educación inclusiva, como los propios coordinadores del libro también resaltan, habla de lo que debería ser «educación» sin adjetivos.

### **Mari Luz Fernández-Blázquez**

*Profesora ayudante doctora de la Facultad de Psicología  
de la Universidad Autónoma de Madrid (España)*

[mluz.fernandez@uam.es](mailto:mluz.fernandez@uam.es) | <https://orcid.org/0000-0003-1551-1586>

 **Mari Luz Fernández-Blázquez.** Miembro del equipo de investigación Equidad, Diversidad y Educación Inclusiva (EQUIDEI). Centra su investigación en temas de educación inclusiva y acompaña a los centros educativos en procesos de transformación escolar con enfoques inclusivos. Ha participado en la creación y revisión de materiales y guías de apoyo para desarrollar una educación más inclusiva, con instituciones nacionales e internacionales.